La Voz de Galicia

DOMICILIO: CONCEPCION ARENAL, 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)
TELEFONOS: 30440 · 30441 · 30442

SUSPENDEMOS NUESTRA CAMPAÑA EN CONSIDERACION A LOS OCULISTAS HONORABLES ASISTENTES AL CONGRESO DE OFTALMOLOGIA.

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA
OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA

5 minutos de charla

Angel Parreño

AYER y anteayer, hacia el cielo coruñés cada día un poco más garaje aéreo, se alzaron las miradas de miles y miles de personas atentas a las evoluciones de un avión cuya estela marcaba claramente: PHILIPS 1963, en grandes caracteres visibles a mucha distancia en un amplio radio de perspectiva.

La exhibición aérea, con su proclama captando la expectación de las gentes; posteriormente las llamadas telefónicas en las que se inquirían detalles del alarde digamos caligráfico con humo saliente de un avión, y en definitiva el general interés que el hecho produjo, nos impulsó a la localización del piloto experto en esta clase de novedad. Y en «Jesús Lago y Lago S. A.», amablemente atendidos, conseguimos entrevistar a Angel Parreño, capitán de Aviación, alicantino de nacimiento, de 30 años de edad y volando desde que tenía diecisiete. Con 2.700 horas de vuelo, y de ellas 1.000 en reactores.

Nos hallamos ante un hombre que practica un nuevo método publicitario, pero que al margen de esta especialidad podía tener —y tenía— muchas cosas curiosas de las que hablar.

—¿Este sistema propagandístico, es nuevo en nuestro país?

—Completamente. Se empezó este mismo año, en el mes de mayo, con PHILIPS IBERIA S. A. E., y estos días me ha correspondido venir a ofrecerlo aquí, a La Coruña.

—¿Cómo consiguió usted dominar el método?

—Lo aprendí en seis meses de prácticas en Francia. En toda Europa solo lo hacemos dos pilotos: el francés M. Fage, que es el que en realidad tiene todo el mérito, ya que le costó un año de tiempo el estudio del abecedario de la escritura en el cielo, y yo.

—¿Dónde está la dificultad del sistema para su labor?

—Cuando se escribe en el cielo, el piloto no vé nada y ha de guiarse por los instrumentos del avión, como si fuera un vuelo a ciegas, entre nubes. Estos indispensables gráficos tardé tres meses en aprendérmelos de memoria.

—Para cada ocasión, como esta por ejemplo, ¿cuánto tiempo le absorben los gráficos?

—Normalmente requieren un estudio que dura entre diez y quince días, y me baso en el tiempo que necesité para lograr el de PHILIPS 1963; han de obtenerse fotografías y película desde el suelo para que yo pueda ir corrigiendo los errores en mis cálculos iniciales acerca de los segundos precisos para cada viraje.

—¿No requiere esto un dominio de la acrobacia?

—El vuelo es completamente horizontal. Yo escribo al revés para que el público pueda leerlo al derecho, y así aclaro un aspecto curioso a mucha gente que me pregunta por qué empiezo la palabra en sentido inverso.

—¿Oficio peligroso?

—Se trata de un vuelo más entre los que estoy acostumbrado a realizar. Lo único que tiene de malo es el cansancio que produce, porque requiere mucha atención y reflejos. Tenga en cuenta que todo es cuestión de segundos.

—¿A qué altura vuela y «escribe»?

—A 14.000 pies. Aproximadamente, 4.500 metros. Allá arriba y a esa altura se necesita oxígeno para poder respirar.

El capitán piloto Angel Parreño desborda, como todos los aviadores que hemos tenido el placer de conocer, optimismo. Será porque allá en lo alto advierten la pequeñez de la Tierra y, ya en el suelo, quieren comunicar tal insignificancia a cuantos no hayan podido advertirla. Por lo que sea, un aviador es siempre hombre agradable, espontáneo, ilusionado... Parreño nos ha traído al cielo de La Coruña la brillante pujanza de PHILIPS 1963.

Ha sido curiosa, y muy interesante, esta mezcla de técnica aérea, con su semiacrobacia, la altura del vuelo, el tamaño de las letras de un nombre como PHILIPS, universalmente conocido y en cuyos laboratorios sus hombres de ciencia trabajan sin descanso y lanzan al mercado una gama de productos popularísimos y garan-

(Pasa a la página CUATRO)

NOTAS CORUÑESAS

Las pequeñas tragedias

Por VICTORIA ARMESTO

De cuando en cuando sucede que un ciudadano se despierta sacudido por el garrote del destino. Cogiéndole fatalmente desprevenido, oye las terribles palabras:

—Tiene que dejarnos el piso, que la hija se casa.

Abrumado queda nuestro ciudadano como los héroes de las tragedias griegas bajo el peso de la fatalidad. ¡Tiene que dejar su piso, que aun siendo alquilado miraba como suyo! Ha de quedar al desamparo como los gitanos. ¿En qué rincón encontrará acomodo el cuitado? ¿Cómo ha de llegarle el jornal bajo nuevo alquiler si ya no le llegaba antes cuando pagaba una renta congelada? Estas son pequeñas tragedias que diariamente abaten a muchos de nuestros paisanos. El caso de Moisés es uno de tantos y, si bien se mira, es menos trágico que el de otros puesto que el mismo dueño que le desahucia le ofrece aposento en una de esas nuevas casas y calles que surgen a la vera de Santa Margarita. No quedará Moisés en la calle, pero... ¿ustedes se han parado a pensar en que los hombres, como los árboles, sufren cuando se les cambia de sitio? Algunas veces al ser arrancados de cuajo de la tierra en donde se nutrían, se abaten, se ponen amarillos y mustios y al fin se mueren. Dios quiera que esto no le suceda a nuestro buen Moisés, ni a su mujer, que son personas resignadas y de buen sentido, de las que saben poner a mal tiempo buena cara y que han resistido otros muchos embates a lo largo de esa dificultosa travesía que es la vida humana.

Pero Moisés y los suyos tendrán que salir de su querido barrio de la Torre, donde les conocen todos los vecinos a lo largo de una convivencia de más de treinta años; tendrán que surtirse en un nuevo colmado donde ya el dueño no será un compadre; si el hijo que aun les queda soltero se casa ya no lo hará en el mismo templo donde se bautizó; todo será nuevo para Moisés y los suyos: el barrio, las tiendas, las caras. ¿No creerán que se han cambiado de ciudad? ¿No se sentirán forasteros en una ciudad donde nadie es forastero?

—::—

Moisés es carpintero.

Al pasar por una de las rúas medievales, en nuestra vieja ciudad, ¿no le han visto acaso trabajar en su pequeño taller? Artesano laborioso y concienzudo, hay en sus manos un algo de la pericia de aquellos artesanos gremiales que producían para el clero. Moisés, con algo de estudio, hubiera podido ser un magnífico tallista.

Tal honradez despide la recia figura de nuestro amigo obrero que todos los que le conocen le estiman y le creo tan desprovisto de enemigos como de cuartos. Al cabo de tantos años de esfuerzo continuado, Moisés no ha podido alcanzar la fortuna de vivir en casa propia.

Fue siempre un inquilino bajo techo ajeno y, perar los años idos. Pagó su renta durante cuanto adorno y mejora introdujo en el piso, quedará detrás cuando se mude y Moisés no podrá recuperarlo, como tampoco puede recutreinta años y ahora no tiene nada. Mejoró la cocina, blanqueó las paredes, hizo incluso un armario empotrado, puso un marco de ventana nuevo; fueron trabajos baldíos que nadie ahora le agradece y que incluso algunos le censuran:

—Hombre, ¿para qué trabajaste tanto en lo que no era tuyo?

—Entonces —se defiende Moisés—, ¿iba a vivir treinta años como un puerco?

—::—

Este piso ya le dio otros disgustos. Debido a su buen gusto y a la pericia de sus manos, Moisés había transformado su hogar en un hogar de burgués. Viejos sofás por él remozados y tapizados parecían recién salidos del almacén; tenía mesa de comedor de caoba, dos buenos aparadores, tres armarios y —su mayor orgullo— una colección de pinturas al óleo.

Estas pinturas habían sido regalo de una familia para la que trabajó durante largo tiempo Moisés. El señor era militar y pintor y, al morirse, dejó muchos lienzos, en su mayoría paisajes coruñeses. Pidió Moisés a la familia que, como recuerdo, le permitieran tener un pequeño cuadro del muerto, y ellos le regalaron no uno sino media docena y no de los chicos sino de los grandes. Esto sucedió hace muchos años, tal vez antes de nuestra guerra o un poquito después.

Moisés no cabía en sí de gozo. Habiéndoselos entregado sin marcos, él mismo les hizo una franja de madera. Gracias a las pinturas al óleo el piso se transformó en un pequeño palacio.

Moisés, que raramente puede trasladarse al campo, viendo los cuadros se hacía la ilusión de andar por entre los pinares de San Pedro o vagando por las playas de Sada o de Mera.

—::—

El hijo de Moisés, que ahora está en Venezuela, entonces era niño y asistía a una escuela en donde los chicos sin fortuna recibían gratis la comida. Un día cayó en cama enfermo. Vinieron entonces a visitar al hijo de Moisés dos piadosas señoritas de la institución benéfica donde le educaban.

Las señoritas entraron en la casa de Moisés. Miraron primero los óleos, miraron después las butacas, miraron incluso una pequeña alfombra comprada por Moisés en el Campo de la Leña. Un gran asombro se leía en los rostros sin afeites de las piadosas visitantes. Permanecieron unos minutos sin hablar y, al fin, una de ellas expresó el sentir unánime de ambas:

—Esta no es la casa de un pobre.

Moisés, de naturaleza tan pacífica, se exaltó. «¿He de tener entonces la casa llena de...?», preguntó a las piadosas señoritas. Con aire de dignidad ofendida abandonaron las visitantes la casa y, al día siguiente, Moisés recibió aviso de que su hijo no seguiría recibiendo la comida de pobre.

Por primera y única vez en su vida, Moisés se sintió capitalista.

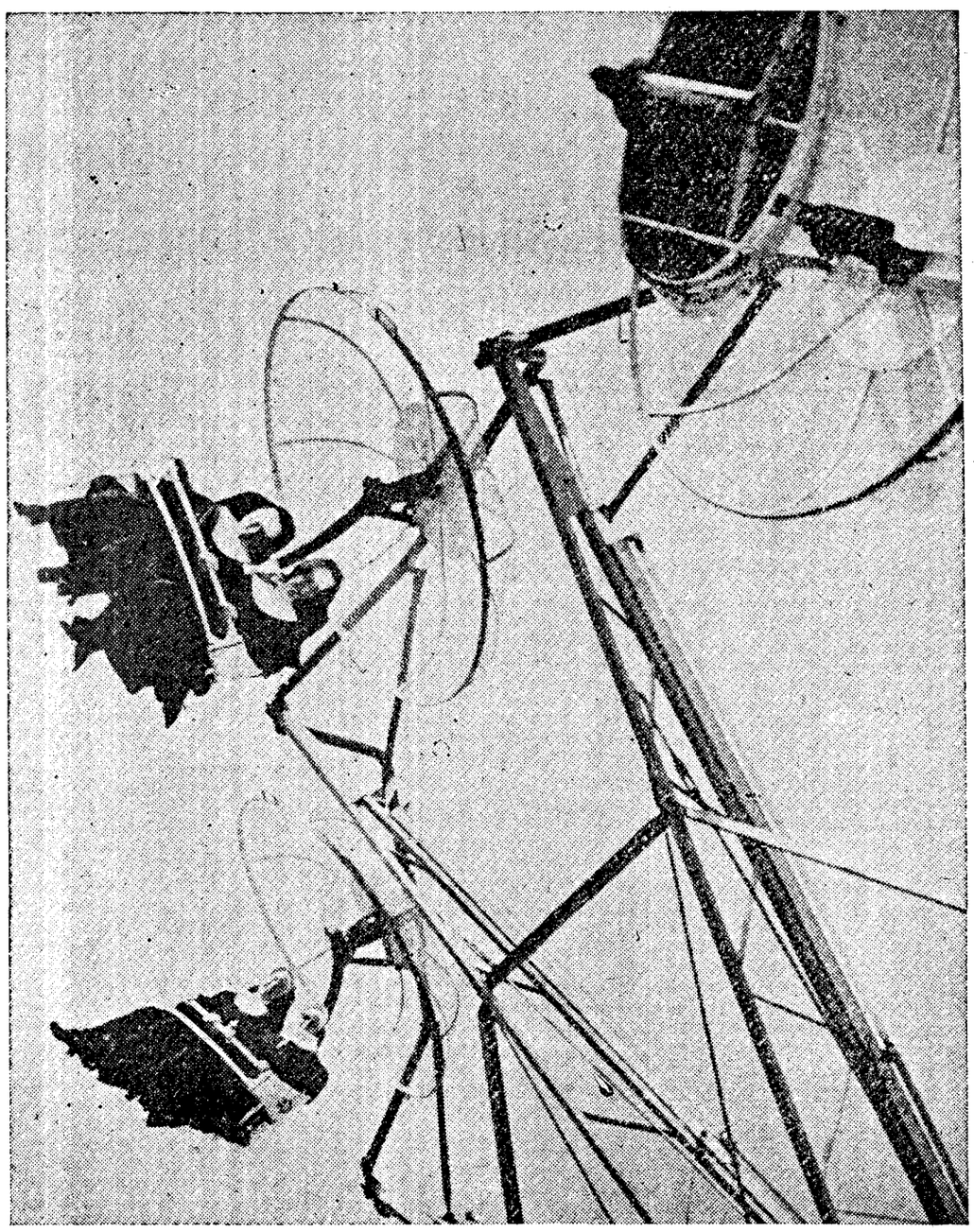
—::—

Desolado fue a ver a la viuda del militar. «Son los óleos del finado señor» —le explicó Moisés a la señora dándole cuenta de lo ocurrido.

La señora también se enfadó mucho. Ella se ocupó de meter al chico en otra escuela en donde por fortuna no era costumbre visitar a los alumnos enfermos.

En esta institución terminó de educarse el hijo mayor de Moisés, que ahora está en Venezuela.

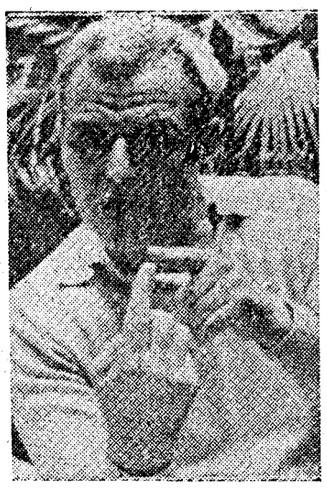
Monjitas "espaciales", en Chicago



Cuatro jóvenes monjas han decidido probar en Chicago las emociones de una especie de «tío-vivo» o rueda volante, en su versión espacial. Quiere decirse que la altura que se alcanza progresivamente sobre la tierra firme, es considerable. Cariñosamente en Chicago llamaron a estas monjitas las «hermanas espaciales», y ellas celebran alborozadamente las evoluciones aéreas. En los Estados Unidos las Hermanas están autorizadas a disfrutar de algunos juegos inocentes, como el baloncesto, los bolos o el billar, por ejemplo.

HECHOS Y FIGURAS

¿Quién dice la verdad?



ANDRE CAYATTE

André Cayatte, el director de cine francés, ha sido abogado y ahora defiende sus casos sobre el celuloide. En «Justicia cumplida» condenó las injusticias de los tribunales; en «Todos somos asesinos» atacó a la pena de capital y en la última de sus películas, ya en el mercado, «Mañana me toca a mí», ataca a la guerra y a los que la provocan.

Pero en la que rueda en la actualidad, el polemicista Cayatte, sorprendentemente, no toma partido... o, mejor dicho, defiende dos posiciones antagónicas a la vez.

En Florencia, en este mes, Cayatte rueda las últimas escenas de dos películas, cada una de ellas con el mismo reparto, los mismos caracteres, los mismos escenarios y el mismo argumento. La técnica es nueva para Cayatte y para el cine. El tema es el de un matrimonio que parece ser feliz, pero, en la realidad, cada uno de sus componentes ve las cosas de manera diferente y, por fin, tras siete años, se divorcian.

Una película es el punto de vista de vista de la esposa: «La vida conyugal - Francoise». La otra, el punto de vista del marido: «La vida conyugal - Jean-Marc».

«La idea resulta natural en mí —dijo Cayatte hace unos días—. Como abogado, he intervenido en unos 600 casos de divorcio y lo que contaban las partes no era sólo direfente, sino que la sucesión de los hechos era, también, distinta. Sólo una parte, tercera en discordia, puede ser objetiva: el autor o Dios.»

Cayatte tardó dos años en preparar los guiones, escribiéndolos simultáneamente, siempre teniendo en cuenta que cada uno de ellos debía ser una obra artística completa por sí misma.

El problema de los actores tenía la misma dimensión. Debían interpretar el mismo personaje con dos caracteres diferentes.

—En mi versión, yo soy estupendo —dice Jacques Charrier, que con Maraía-José Nat es protagonista de ambas películas—. Soy muy cariñoso. En la de Francoise resulto muy diferente... En mi versión soy decidido. En la de ella, eludo las responsabilidades. En la mía, soy inteligente. En la de ella, soy débil, casi retrasado mental.

Con la película casi terminada, Cayatte se enfrenta con lo que quizás sea el último problema: el de su distribución. En París, cada una se estrenará simultáneamente en varios cines. Pero, ¿qué sucederá en ciudades en las que hay sólo una sala de proyección? ¿Cuál se exhibirá primero? ¿Deben ser alternadas en la pantalla o exhibidas en sesión doble?

¿Deben ser incluídas en una sola crítica periodística? ¿Cuál resultará más popular? Estas cuestiones recibirán, con el tiempo, las respuestas oportunas. Pero hay otra pregunta que no podrá contestarse: ¿Quién dice le verdad, el marido o la mujer?

DOS NUEVOS actos de terrorismo en el Canadá

Montreal, 22.—Dos bombas han hecho explosión sobre el puente del ferrocarril de la «Canadien Pacific», que une el río San Lorenzo con el canal marítimo, a la salida de Montreal.

El atentado, atribuído a una célula del «Frente de liberación de Quebec», solamente ha producido desperfectos materiales de escasa importancia. En el lugar donde se han producido las explosiones han aparecido las siglas «F. L. Q.», de dicha organización terrorista.—

Una película sobre la historia de Fidel Castro

Se titulará "Infidel"

Madrid, 22.—Una película sobre la historia de Fidel Castro, que se titulará «Infidel» va a ser filmada en los Estados Unidos, utilizándose los paisajes españoles para los exteriores. Así lo ha manifestado Gene Wessen, guionista y director del film, que desde hace un par de días se encuentra en Madrid, y el cual ha agregado que después de recorrer miles de kilómetros ha llegado a la conclusión de que el lugar ideal es la Costa del Sol, ya que muchos de sus parajes recuerdan a los tropicales de la isla y la costa tiene cierto parecido. Será protagonista de la película el actor británico Víctor Mature, que será quien encarne a Fidel Castro.—CIFRA.

HUMOR

—Y ahora permítame comprobar si usted está en condiciones de mantener a mi hija. Présteme cien mil pesetas.

DE Sol A Sol

FIESTAS

No sé si está hecho o está por hacer un trabajo sobre lo que es alegre y lo que no es alegre, según la sicología de cada individuo o de cada pueblo. Con frecuencia he oído comentar —y no estoy muy lejos de tal opinión— que hace falta mucho optimismo para considerar alegre la típica juerga andaluza, con sus dolientes jipíos, su historia de la «mare» difunta y su batir palmas cada cual en su sitio. El ciprés, que entre nosotros es un símbolo funerario, y que no falta, dando sombra a una sepultura, en ninguna ilustración romántica de la joven que reza ante la tumba de su amor, era para los árabes un grato motivo ornamental, según pude comprobar en Granda.

Pero no conviene juzgar por las apariencias. Si así fuera, cualquiera que no nos conozca tiene derecho a creer que cuando nosotros, los gallegos, queremos divertirnos en grande organizamos una misa de requiem. Y no lo digo por decir. Ante mi vista tengo un pequeño recorte de periódico que dice así, con respecto a las fiestas ferrolanas:

«Segunda parte de festejos en honor del Marqués de Amboage. Día 31 de agosto de 1963. A las nueve de la mañana, dianas por una banda de cornetas y tambores.—A las once, Misa de Requiem en la catedral de San Julián por el alma de...»

Y a continuación, extraordinaria verbena popular, fuegos de artificio, dos orquestas, etcétera.

Reconozcamos que quien así acertó a reunir bajo el epígrafe de festejos —que significan alegría, regocijo— una verbena con una misa de requiem, puede pasar a la historia ferrolana como el hombre de más imaginación que nació en la ciudad. Es cierto que hay gente que disfruta llorando, y si no, véase el éxito abrumador de los grandes folletones. Es cierto también que hay quien lo pasa divinamente en un velatorio contando chistes entre sorbo de café y copa de coñac. Pero son excepciones, y no generalidades. Y creer que se complace a todo individuo que desea divertirse organizándole una misa de requiem, me parece que es un tremendo error. Y conste que hablo de Ferrol porque de un programa ferrolano surge el tema. Pero también acabo de leer el programa de fiestas de Noya, y en él se alternan las procesiones con las verbenas. Y en otras muchas ciudades ocurre lo mismo, incluida La Coruña.

En definitiva, me parece maravillosa una misa de requiem cuando se trata de honrar a un difunto. Pero que nadie crea que honrar a un difunto es algo tan divertido, que merezca ser incluido en un programa de fiestas, entre bombas de palenque y exhibiciones de «cha-cha-cha».

Un poco más de seriedad a la hora de confeccionar el programa ahorraría muchas equivocaciones a la hora de considerar lo que se entiende por fiesta en una parte o en otra.

* * *

Donativos: Un montañés me entregó ayer cien pesetas. Y los Zorros, de Ferrol, 31. En total, 131, que sumadas a 23.366 hacen 23.497 pesetas.

Al mendigo Faustino González, que necesitaba unos cristales ópticos, se le resolvió su problema gracias a la generosidad de Optica Alemana, adonde lo remití seguro del espíritu caritativo del buen amigo Arthaud.

BOCELO